

EL PAPA INOCENCIO III.

1204: CUARTA CRUZADA

Al término de la Tercera Cruzada, los cristianos no habían podido recuperar Tierra Santa del dominio de los musulmanes. Sin embargo, habían podido garantizar el tránsito de los peregrinos desarmados por Jerusalén. Además, los cruzados habían obtenido el control de las costas del mar Mediterráneo, desde Tiro hasta Jaffa.

Por su parte, la República de Venecia, en ese entonces, era la principal potencia comercial marítima y, a su vez, poseía estrechos vínculos con los bizantinos. Sin embargo, en 1171, el emperador Manuel I cortó las relaciones de ambos distritos por 15 años. Igualmente, a su término, la relación fue reanuda, aunque los venecianos exigieron el pago de una indemnización por la decisión adoptada por el imperio.

En 1198, el Papa Inocencio III, quien siempre había demostrado un marcado interés por la posición cristiana respecto a Oriente, realizó un llamamiento para encarar la Cuarta Cruzada. Pero, contrario a sus expectativas, no despertó la atención de los reyes más importantes del continente.

Por un lado, Francia e Inglaterra estaban disputando una interminable guerra y, por el otro, los alemanes se habían enemistado con el Papa.

En tanto, esta convocatoria tuvo una enorme repercusión entre diversos estamentos de la nobleza francesa, italiana, holandesa y parte de la germánica. Así, el ejército cruzado le fue encomendado al conde Teobaldo de Champaña. Además, entre los nobles que se adhirieron a esta causa se hallaban: el conde de Flandes, Balduino IX; el conde de La Perche, Godofredo III; el conde de Montfort, Simón IV; y, el marqués de Monferrato, Bonifacio II.



1202 - 1204 d. C. Cuarta Cruzada.

El Papa Inocencio III(1198-1216) levantó una nueva cruzada. Esta vez la mayoría era de origen frances. El dux de venecia.

Luego, Teobaldo de Champaña murió, y debió ser reemplazado por Bonifacio II. Asimismo, las fuerzas cruzadas tuvieron un problema con el transporte hacia Oriente, ya que no habían una flota con las condiciones necesarias para conducirlos a destino, Por ello, los cristianos habían decidido ir hacia Egipto en barco y, luego, caminar hasta Jerusalén.

Con el fin de reunir a todas las tropas en un mismo puerto, los cruzados entablaron negociaciones con diversas ciudades italianas.

Finalmente, el acuerdo se logró con Venecia, que se encargaría del transporte del ejército hacia su destino, a cambio de una generosa suma de dinero.

Sin embargo, los cruzados no pudieron reunir la cantidad de prometida, por lo que debieron esperar varios meses hasta poder dejar Venecia. Igualmente, el ejército cristiano resolvió modificar su ruta original y, así, se dirigieron hacia la ciudad de Zara, en Hungría.

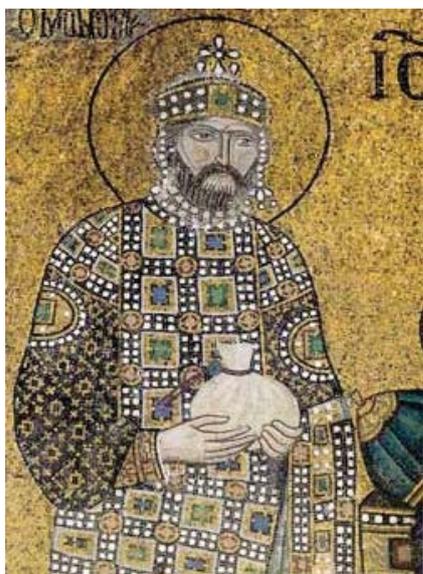
Pese a la negativa inicial del Papa.

La razón de este cambio se debió a que la República de Venecia estaba en disputa con el Reino de Hungría por la posesión de la región de Dalmasia.

Por ello, los venecianos le concedieron la oportunidad de zarpar y, también, posponer el tributo, con la condición que los ayudasen a controlar la zona de conflicto.



Siendo imposible hacer toda la expedición por tierra, los cruzados lograron acordar con el doge Enrico Dandolo la utilización de la flota veneciana para ir hasta Egipto y continuar desde allí por tierra. Los preparativos comenzaron en 1201 y la República debía hacerse cargo del transporte de 4500 caballeros con sus respectivos caballos, 9000 escuderos y 20 mil soldados; comida para un año para toda la expedición y 50 galeras como escolta. A cambio, los cruzados pagarían 85 mil marcos de plata y cederían a la comuna de Venecia la mitad de las tierras conquistadas. La partida fue prevista para el año siguiente, 1202.



EMPERADOR DE BIZANCIO.

RUMBO A CONSTANTINOPLA

Mientras los cruzados estaban batallando en Zara, el rey del Sacro Imperio Romano Germánico, Felipe de Suabia, les envió un mensaje. Esta correspondencia pertenecía a Alejo, hijo del depuesto emperador de Bizancio, Isaac III Ángelo, y además, cuñado de Felipe. Alejo les pidió a los cristianos que se desviasen hacia Constantinopla para ayudarlo a recuperar su trono. A cambio de su auxilio, les ofreció abonar las deudas contraídas con Venecia y, también, dinero, provisiones y 10 mil soldados para su campaña por tierras musulmanas.

Ante ello, la mayor parte del grupo aceptó el convenio y, luego de liberar Zara de los húngaros, se embarcaron hacia Constantinopla. En tanto, una pequeña parte de la delegación decidió continuar los planes originales y se encaminó hacia Egipto. En abril de 1203, los cruzados arribaron a los territorios del Imperio Bizantino, con Alejo entre ellos.

Luego de haber asediado algunas ciudades del imperio, los cruzados comenzaron la ofensiva sobre Constantinopla. Los primeros dos intentos por tomarla acabaron en fracasos. Aunque, en el tercero, los cristianos pudieron hacer un hueco en las murallas, que desató el pánico en el emperador Alejo III, quien se escapó con sus tesoros más preciados hacia su refugio en Misynópolis.



TOMA DE CONSTANTINOPLA POR LOS CRUZADOS" (CUARTA CRUZADA).

A raíz de esta situación, Isaac III Ángelo fue sacado de prisión y, junto con su hijo, Alejo IV, fueron nombrados co-emperadores del imperio. Pero, las promesas que Alejo les había hechos a los cruzados y al Papado se encontraron con grandes dificultades para ser efectuadas.



LOS CABALLEROS CRUZADOS, DIRIGIDOS POR BALDUINO IX DE FLANDES, TENÍAN DIFICULTADES ECONÓMICAS PARA PAGAR VENECIA POR EL TRANSPORTE DE LOS EJÉRCITOS CRUZADOS HACIA EGIPTO. PERO RECIBIERON UNA PROPUESTA DEL DUQUE VENECIANO ENRICO DANDOLO QUIEN LES PROPUSO APLAZAR EL PAGO DE SU DEUDA A CAMBIO DE QUE EN LUGAR DE RESCATAR A JERUSALÉN AYUDARAN A LOS VENECIANOS A RECONQUISTAR LA CIUDAD DE ZARA.

En primer lugar, con el fin de abonar las deudas a los venecianos, el emperador debió aumentar los impuestos, por lo que despertó el malestar entre la población bizantina. Además, la Iglesia Ortodoxa se negó rotundamente a realizar un acercamiento con la Iglesia Romana, generando la molestia de las dos instituciones.

Y, empeorando la situación, los enfadados cruzados y bizantinos comenzaron a enfrentarse frecuentemente en las calles de la capital del imperio.

Poco después, Venecia no aceptó el insuficiente pago de los bizantinos, lo que terminó de desestabilizar a los mandatarios.

Luego, Alejo, yerno del emperador, encabezó la revolución que, finalmente, acabó con la deposición de Isaac III Ángelo y la ejecución de Alejo IV.

En su lugar, su mismo yerno fue coronado nuevo emperador, denominándose Alejo V Ducas.

Días más tarde, y enfadados por la rotura de las promesas que se les habían efectuado, el ejército cruzados, con la adhesión de los venecianos, empezó un asedio a Constantinopla, el cual, luego de varias jornadas, acabó con la toma de la ciudad por parte de los cristianos.

Ante ello, Alejo V, junto a la familia imperial, optó por huir hacia Misynópolis.

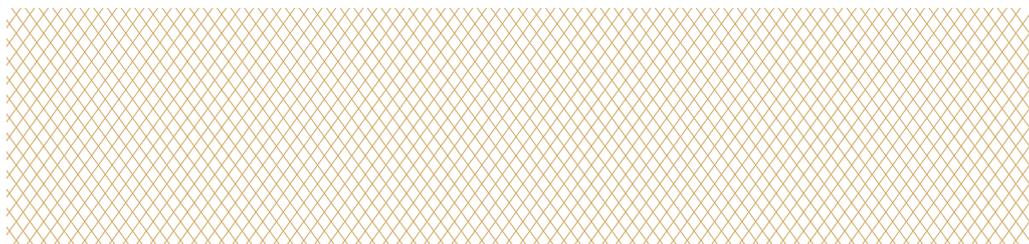
Luego, Alejo V se instaló en Nicea, desde donde conformó el Imperio de Nicea, históricamente reconocido como la continuidad del Imperio Bizantino.

Éste, volvería a establecerse en Constantinopla en 1261.

En tanto, luego de los incendios y saqueos a la capital del imperio, el comité de cristianos decidió que Balduino IX de Flandes fuese designado monarca del Imperio Latino, que se extendió sobre gran parte del territorio que habían ocupado los bizantinos.

Asimismo, las riquezas imperiales que había en Constantinopla fueron distribuidas entre los cruzados, los venecianos y el propio emperador.

Luego, cada fuerza regresó a su tierra de origen, culminando así la Cuarta Cruzada.



LAS RIQUEZAS IMPERIALES QUE HABÍA EN CONSTANTINOPLA FUERON DISTRIBUIDAS ENTRE LOS CRUZADOS, LOS VENECIANOS Y EL PROPIO EMPERADOR.

